

Una descripción general del crecimiento económico en el África Sub-Sahariana

Juan Carlos Pérez Mesa*
Jaime de Pablo Valenciano**

Este artículo trata de servir de introducción a la situación de los países del área sub-sahariana que se caracterizan por tener el menor crecimiento económico y la más baja productividad mundial. En este contexto se analizan cuáles son las principales causas del atraso y se esbozan las soluciones más urgentes, que pasan, entre otras, por: 1) el aumento de la inversión extranjera que será posible siempre que se mejoren las garantías de funcionamiento de las instituciones; y 2) el aumento del comercio intra-regional. También se realiza un análisis de correlación entre nivel general económico, desarrollo humano y pobreza.

Palabras clave: pobreza, crecimiento económico, comercio internacional, desarrollo económico y social, desarrollo sostenible, África Sub-Sahariana.

Clasificación JEL: O55.



COLABORACIONES

1. Introducción

Este artículo trata de resumir el estado actual de las causas que han motivado el escaso crecimiento económico del África Sub-Sahariana, a su vez se argumenta sobre las principales iniciativas que se han puesto en marcha para alcanzar el desarrollo humano sostenible, entendido éste como un progreso en sentido amplio que supone un incremento del poder de elección de la gente (PNUD, 2003), es decir, un desarrollo al servicio de la población, que incluye un incremento del

nivel cultural, social, político y tecnológico (Ademoya, 2000): la aplicación de este concepto al continente africano supone afrontar los aspectos relacionados con la seguridad alimentaria y, en general, el alivio de la pobreza.

La bibliografía no ha dejado de lado los desequilibrios generados por el desarrollo: la deslocalización, la degradación medioambiental, la pérdida de recursos naturales, las fuertes migraciones hacia las áreas urbanas y la despoblación rural han sido temas tratados en abundancia. En esta nueva vía los economistas giran hacia el concepto de desarrollo sostenible (1). El Banco Mundial (2002) reconoce que los

* Universidad de Almería. Departamento Dirección y Gestión de Empresas.

** Universidad de Almería. Departamento de Economía Aplicada.

(1) Ver Solow (1992) o Taylor (1996).

CUADRO 1
 FUENTES DE CRECIMIENTO EN LAS REGIONES DEL MUNDO. 1960-2000

	Output	Output por trabajador	Contribución al output por trabajador		
			Capital físico	Educación	Productividad
Mundo (84).....	4,0	2,3	1,0	0,3	0,9
África Sub-Sahariana (19)	3,2	0,6	0,5	0,3	-0,1
China (1)	6,8	4,8	1,7	0,4	2,6
Este de Asia sin China (7)	6,7	3,9	2,3	0,5	1,0
Países industrializados (22)	3,5	2,2	0,9	0,3	1,0
Latinoamérica (22)	4,0	1,1	0,6	0,4	0,2
Medio Este (9).....	4,6	2,1	1,1	0,4	0,5
Sur de Asia (4)	4,6	2,3	1,0	0,3	1,0

El número entre paréntesis hace referencia a la muestra de países.
 Fuente: Bosworth y Collins (2003).

países menos desarrollados han realizado esfuerzos más relevantes, con el objetivo de atender a las externalidades ambientales, que los países con mayores recursos, para un equivalente nivel de desarrollo.

En el Cuadro 1, puede verse (siguiendo a Bosworth y Collins, 2003) la evolución media de la producción para diferentes grupos de países entre los años 1996 y 2000. En él se aprecia: 1) que el África Sub-Sahariana ha sido el grupo de menor crecimiento, así como, 2) las deficiencias en productividad e inversión.

El número entre paréntesis hace referencia a la muestra de países.

Como cuestión introductoria es importante describir los puntos básicos que identifica la literatura como favorecedores del crecimiento económico: en este sentido las aportaciones teóricas han sido muy ricas y variadas. Los economistas clásicos (Smith, Marx, Ricardo, Mill) lo fundamentaban en la acumulación de capital, la expansión de los mercados, el crecimiento de la fuerza de trabajo, la implementación de la tecnología y los cambios organizacionales. No se puede olvidar las contribuciones neoclásicas de Menger, Pareto, Walras y Marshall sobre el papel del mercado, la localización de los recursos y el valor institucional como favorecedor del desarrollo.

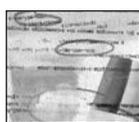
El análisis moderno de la teoría del crecimiento empieza con Schumpeter y

sus contribuciones al papel del empresario como adoptante de las innovaciones tecnológicas. Otras aportaciones a lo largo del siglo XX son las realizadas por economistas como Ramsey, Keynes, Harrod, Domar, Leontief y por supuesto Solow (1956) y Swan (1956) y su modelo de crecimiento neoclásico basado en el capital y el trabajo, donde la diferencia del crecimiento real y el peso ponderado de los factores de producción, se explica por la productividad. Rostow (1960) persigue un modelo de desarrollo en los países del tercer mundo basado en la ayuda en forma de capital, tecnología y experiencia. Como modelo heterodoxo destacan las aportaciones de Prebisch que rebate la idea aceptada de que la liberalización comercial beneficia a todos los participantes, en contraposición defiende que de ese modelo sólo resultan favorecidas las economías centrales.

2. Causas del atraso económico de la zona

2.1. Cuestiones previas

Llegado a este punto es necesario preguntarse ¿cuáles son las causas que explican el bajo crecimiento de la zona? La bibliografía ha tratado esta cuestión enfocándola desde diferentes ópticas. Anyang



COLABORACIONES

(2001) lo enlaza en sentido directo al mal gobierno (2) estableciendo una agenda de propuestas en la que destacan puntos como: 1) la intervención para la finalización de conflictos armados y la tolerancia cero frente a la corrupción; 2) el condicionamiento de las ayudas al desarrollo institucional; 3) la coordinación de los gobiernos de las áreas afectadas por situaciones de emergencia (tanto las derivadas de enfermedades, desplazamientos de refugiados y desastres naturales); y por supuesto 4) la inversión en educación y atención sanitaria primaria. Oyejide (2000) relaciona el desarrollo con la política comercial y la expansión del comercio. Este autor apunta que al hablar de política comercial en los países en desarrollo se suele abordar el problema de la liberalización de las importaciones, cuando el concepto amplio debería tratar tanto la reducción de tarifas arancelarias y no arancelarias, así como, la promoción de las exportaciones (3). Todas estas cuestiones se tratan de forma más pormenorizada en los siguientes apartados.

2.2. La escasa actividad comercial

Este punto se trata de manera autónoma por su especial importancia y la controversia que suscita.

Son varios los trabajos que han relacionado la falta de apertura comercial con el deficiente desarrollo en los países Sub-Saharianos. En este sentido se manifiesta

(2) Banco Mundial (1981) reconoce que el principal obstáculo para el desarrollo en el África Sub-Sahariana es la corrupción del sector público. En este sentido, Jian-Guang (2002) halla una relación entre el crecimiento económico y las transformaciones hacia un sistema democrático, para ello cuenta con una muestra de 40 países centroamericanos, asiáticos y africanos.

(3) La supervivencia de cualquier política de apertura comercial va a depender de la mejora de las exportaciones en el país o área en el que se quiera implementar (Michaely, 1991).

tan Sachs y Warner (1997) cuando analizan los datos del periodo comprendido entre 1960 y 1990. Stiglitz (1999) argumenta que la liberalización comercial, a pesar de ser necesaria, no es suficiente para los países en desarrollo: la composición de las exportaciones va a influir en el crecimiento. La experiencia pone de manifiesto que aquellos países con exportaciones de manufacturas crecen más rápidamente que aquellos que venden sólo productos primarios genéricos (4), es decir, la apertura del comercio será más inductora de desarrollo en la medida en que los países tengan un sector previo, y competitivo, de productos transformados. Tampoco se tiene claro que el crecimiento económico derivado signifique un aumento del desarrollo humano, sino que éste dependerá del patrón de crecimiento y como afecte a sus dimensiones claves.

En términos generales se tiene claro que los primeros escollos que deberemos salvar se derivan de la amplitud y la velocidad de la apertura: la excesiva rapidez puede dañar irremediabilmente el proceso. En primer lugar, no debemos olvidar la dependencia que los países en vías de desarrollo tienen de las tasas comerciales como vía de financiación. En segundo lugar, no se puede estar seguro que la previsible pérdida de producción y empleo de los sectores más dependientes de la protección arancelaria (5) va a ser compensada por el repentino resurgimiento de los sectores no protegidos. Rodrik (1998) aboga por una liberalización «suave» que haga más eficiente el régi-

(4) Más aún si tenemos en cuenta que el precio de los productos agrarios genéricos está sometido a fuertes fluctuaciones. A esto debemos unir que en algunos países el porcentaje de las rentas provenientes de las exportaciones se concentran preocupantemente en un sólo producto (más del 90 por 100 en el caso del binomio Nigeria-aceite y Uganda-café).

(5) Es el caso del escaso sector industrial en muchos países africanos (Mussa, 1997).



COLABORACIONES

men de las importaciones, evitando las variaciones extremas en los porcentajes de los aranceles y las excesivas tasas de protección efectiva. En contraposición a las anteriores afirmaciones, las recetas impuestas en muchos países africanos han aconsejado la apertura comercial rígida, como vía indiscutible, hacia la expansión y el desarrollo.

De todas formas la política comercial no ha supuesto un instrumento importante de crecimiento en África debido al pequeño porcentaje de la región en el comercio mundial (derivado del escaso crecimiento económico en las tres últimas décadas) y del «cierre» al comercio, principalmente agrario, de las zonas más desarrolladas. Sin embargo, Watson (2001) reconoce el potencial de África para la creación de zonas de libre comercio, tales como, las desarrolladas con éxito en Mauritania, Tánger, Panamá y la República Dominicana, aunque también pone de manifiesto el handicap que supone la localización geográfica de determinados países, aunque prioriza las necesidades de implementar paquetes de incentivos e infraestructuras adecuadas que atraigan la inversión.

En la actualidad existen indicios de la existencia de un creciente comercio intra-regional de determinados productos de alimentación transformados y piensos animales (Yeats, 1998). Este tipo de comercio más igualitario favorece los principios básicos del crecimiento humano sostenible debido a la cooperación regional (6). En este sentido se encuentra el intento de *Mercado Común del Este de África* con la participación de Burundi, Kenya, Malawi, Rwanda, Tanzania, Uganda y Zambia, con expectativas de llegar a albergar a la mayoría de los países africanos (BM, 2001).

(6) En este sentido se manifiesta Maasdorp (1998).

2.2. La falta de productividad

Los factores que históricamente han inhibido la productividad de África y por ende en su desarrollo se pueden resumir en (7):

1. El desbaratamiento civil, motivado principalmente por los conflictos armados (8) (guerras civiles, litigios fronterizos, etcétera). Esta situación ha deshecho las condiciones mínimas para iniciar el crecimiento.

2. Las fluctuaciones de los precios de las producciones agrarias genéricas en el mercado internacional.

3. El crecimiento de la dependencia de las ayudas exteriores. En este sentido se han destinado gran cantidad de ayudas a actividades «ociosas» que no han animado un desarrollo propio.

4. El establecimiento de fuertes gravámenes sobre los productos agrarios, tanto al movimiento exterior como interior. Un ejemplo, no tradicional, lo han supuesto los impuestos sobre los inputs agrarios (gasoil, agua, fertilizantes) o las fuertes restricciones al crédito. En general los gobiernos no se han preocupado por articular una correcta política de crecimiento agrario periférico, algo que resalta, aún más, si tenemos en cuenta las ingentes cantidades de dinero que se han invertido en las zonas urbanas.

5. La carencia de una gestión adecuada de la política fiscal y monetaria: inestabilidad básicamente motivada por la financiación del déficit presupuestario mediante créditos domésticos.

6. La fuerte intervención de los gobiernos que ha limitado, en aras de un mal aplicado populismo, una economía privada

(7) Una descripción de esta cuestión puede verse en McPherson (2001).

(8) Chad, Sierra Leona, Nigeria, Sudán, Somalia, Uganda, Zimbabwe, Angola, Mozambique, Zaire/Congo, Liberia y Etiopía.



COLABORACIONES

dinámica en favor de actividades empresariales fuertemente subvencionadas.

7. La caída de la inversión, motivada por muy variadas razones: desde la corrupción de algunos gobiernos a la liquidación de los ahorros públicos para sufragar el fuerte déficit (9). En cuanto a la inversión exterior, en muchos casos la intervención gubernamental desmotiva al capital imponiendo su participación en las empresas de nueva creación.

8. La bajada de la calidad de la mano de obra, favorecida por la emigración y los pobres estándares de educación.

9. La escasez de cooperación regional. Aunque en la actualidad existen indicios de cooperación comercial, la tendencia tradicional ha ido en sentido contrario: no se han llevado a cabo esfuerzos regionales en busca de economías de escala.

10. Otras causas se relacionan con la falta de apertura comercial (tratada anteriormente), desventajas demográficas, deficiencias en las instituciones y sistema financiero, o el azote del SIDA.

Las razones arriba descritas son generalmente aceptadas por la literatura como las más importantes lacras a reducir por las economías africanas de cara a favorecer el desarrollo (10). Un reciente estudio (Dhaneshwar et al., 2004) estima que el crecimiento en la zona Sub-Sahariana en el periodo 1960-2002 se ha debido en su mayor parte al incremento de la acumulación de capital, no teniendo la Productividad Total de los Factores (PTF) un papel relevante. Sin embargo al hablar de periodos más cortos 1997-2002 y 1990-1996, sí se puede hablar de un rol más relevante de la PTF. Estos autores también rela-

cionan los factores más importantes que pueden influir en el crecimiento de la PTF de la zona: buena calidad de las instituciones, desarrollo del capital humano, una favorable política medioambiental, una liberalización comercial y como punto más importante, una diversificación de la economía hacia sectores distintos al primario, es decir, los relativos a las manufacturas y los servicios: este artículo encuentra una relación directa entre la diversificación sectorial y el desarrollo.

Resumiendo, ante la situación actual no se puede ser muy optimista en el corto y medio plazo, sin embargo existen algunas acciones que podrían reconducir el deterioro. Ante la dificultad de la inversión exterior debido a la inestabilidad (11), y la fatiga que muestran los países desarrollados, en cuanto a las ayudas suministradas, relacionada con sus ajustados presupuestos; vemos que son las empresas participadas por el estado la mejor opción para la formación de capital a través de su reorganización, o venta (12) en su caso. Como vemos, estas acciones requerirían de cambios en los sistemas de gestión y dirección, reestructuraciones de plantillas y en general una serie de medidas que acarrearían gastos extras. Puede ocurrir que esta opción no conlleve un aumento del ahorro nacional pero, en cualquier caso, se controlaría la continua pérdida del dinero invertido en organizaciones ineficientes. Como se aprecia, las medidas arriba descritas, llevarían aparejadas la existencia de un adecuado capital humano e incluso la renovación de los trabajadores



COLABORACIONES

(9) Tampoco se pueden olvidar las fuertes dificultades económicas que sufrieron los países del área (en los años 70 y 80) y que mermaron fuertemente la capacidad de los gobiernos).

(10) Ver, a modo de ejemplo, Sachs y Warner op. cit. (1997).

(11) No se puede dejar de hacer hincapié en la necesidad de que los gobiernos del área creen las condiciones necesarias para la atracción de capital exterior.

(12) En general, las afirmaciones arriba expresadas se ven refrendadas cuando Madavo y Sarbib (1997) concluyen que el potencial más grande de inversión lo constituye el sector privado.

menos productivos derivados de la ineficiencia del sector público.

En otro orden de cosas, se hace imprescindible el acceso a las nuevas tecnologías aplicables a la agricultura, industria, transporte y los servicios, haciéndose necesario la creación de un marco adecuado de estabilidad que favorezca la inversión externa y el relajamiento extra de las trabas a la importación de inputs. En cuanto al primer punto, no será posible si no se crea un nuevo rol en las multinacionales y no se reduce la oposición de los dirigentes de los países africanos hacia este tipo de empresas (McPherson op. cit., 2001), pero tampoco será factible sin una mejora de la capacidad y la integridad del sistema legislativo y la mejora de las infraestructuras. Paralelamente algunos autores otorgan importancia a la implementación de políticas macroeconómicas fuertes de contención del déficit y la inflación (Hernández-Catá, 2000); sin embargo éstas podrían interferir en otros puntos deseables de actuación.

En definitiva, se aprecia la necesidad de concretar prioridades a la hora de actuar, las acciones propuestas deberían ser consensuadas con los propios estados. En este sentido parece adecuada la vía abierta en 1999 por el Fondo Monetario Internacional, a través de los Documentos de Estrategia de Lucha contra la Pobreza, cuando algún país pretende acceder a préstamos a bajo interés (13).

3. Un análisis del crecimiento en la zona Sub-Sahariana

Para ilustrar numéricamente la situación se realiza un análisis de la evolución de las magnitudes macroeconómicas en

la zona. Se recurre a los datos proporcionados por el Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y Dhaneshwar et al (2004), sobre crecimiento (PIB a precios constantes) de 43 países de la zona Sub-Sahariana en el periodo 1960-2002. En un primer momento, resumimos los datos, por país, creando dos periodos: un primer periodo nos reflejará el crecimiento a largo plazo (1960-2002); el segundo nos proporcionará información del crecimiento en el medio plazo (1991-2002). Se aplica un análisis cluster (14) con las dos variables obteniendo 3 grupos diferenciados. Los resultados pueden verse en el Cuadro 2.

El primer cluster representa aquellos países de menor crecimiento, tanto en el largo como en el medio plazo (lo forman 15 países); el segundo grupo lo forman países (un grupo de 25 estados) de mayor estabilidad, pero con crecimiento medio; el tercer cluster lo forman países con crecimiento amplio en el largo plazo y con aceleración en el medio plazo (Guinea Ecuatorial y Botswana). Lo que más destaca es que la mayoría de los países tienen un crecimiento sostenido de escasa magnitud que no sirve para reducir el diferencial con el resto del mundo.

Analizando los países de menor crecimiento vemos como la mayoría han estado inmersos en conflictos durante los últimos 10 años, es el caso de Angola, Burundi, República Democrática del Congo, Gabón, Guinea Bissau, Liberia o Sierra Leona.

En el otro extremo, el desarrollo de Guinea Ecuatorial se explica por la importancia de la producción petrolífera (lo que redundará a su vez en altos niveles de inversión y exportación). La tasa de crecimiento de Botswana es resultado del



COLABORACIONES

(13) Ver Fondo Monetario Internacional < <http://www.imf.org/external/np/exr/facts/spa/prsps.htm> > [20/12/2004].

(14) Se aplica el método de la mediana y la distancia euclídea.

CUADRO 2 RESULTADOS DEL ANÁLISIS CLUSTER.			
Crecimiento	Cluster 1	Cluster 2	Cluster 3
1960-2002	2,1	3,6	8,6
1990-2002	0,4	3,5	12,5
Nº Países	15	26	2
	Angola Burundi R. África Central D. R. Congo Gabón Guinea-Bissau Liberia Madagascar Níger Ruanda Santo Tomé Senegal Sierra Leona Zambia Zimbabwe Mauritania Mozambique Namibia Nigeria Seychelles Sur África Swazilandia Tanzania Togo Uganda	Benin Burkina-Faso Camerún Cabo Verde Chad Comoros R. Congo, Etiopía Gambia Ghana Guinea Kenya Lesotho Malawi Mali	Guinea Ecuatorial Botswana

Fuente: Elaboración propia a partir de datos FMI y Banco Mundial.



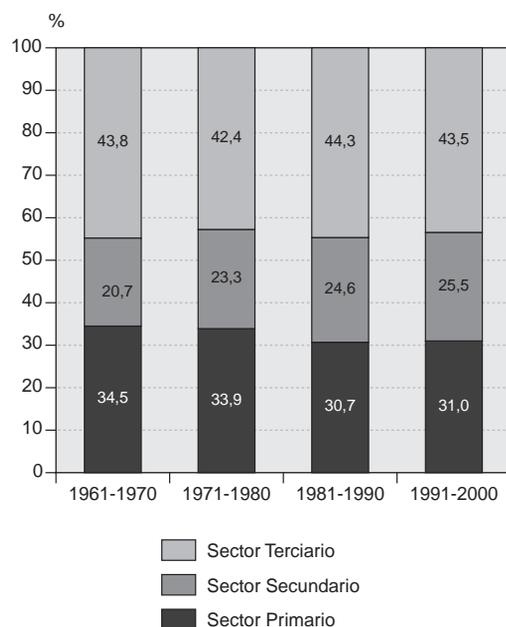
COLABORACIONES

aprovechamiento de sus recursos naturales (producción de diamantes) que le ha dado un crecimiento sostenido durante más de dos décadas; Carstens (2005), destaca de este país la capacidad de implementar medidas de gestión y control en su sector clave, así como, la potenciación de la investigación.

Si profundizamos un poco en la composición del PIB de esta área, vemos que el sector terciario es el de mayor importancia proporcional: en el periodo 1960-2000 su representatividad en el PIB fue del 43,5 por 100; el sector primario representó de media, entre estas mismas fechas, el 32,5 por 100. La participación del sector servicios se ha mantenido prácticamente idéntica en todos los sub-periodos (Gráfico 1). La contribución de las manufacturas ha crecido a costa de la agricultura. A pesar de todo, los ritmos de cambio siguen siendo pequeños en relación a los que se producen en el resto de países menos desa-

rollados del mundo y que les hace crecer a tasas más elevadas (15). En cuanto a la apertura comercial, ésta ha sido positiva, las exportaciones representan en el PIB de la zona, en el periodo 1991-2000, un 27 por 100 más que en el periodo 1961-1970, la importancia de las importaciones también ha crecido aunque a una tasa inferior (sólo un 14 por 100). Sin embargo, la inversión sigue pendiente: su proporción en el PIB (media 1991-2000) está prácticamente al mismo nivel que en el periodo 1961-1970 (porcentaje del 19 por 100). Por lo que respecta al ahorro doméstico, la situación es aún peor: su representatividad en el PIB ha caído un 57 por 100, hasta situarse en el 9,2 por 100 de media en el periodo 1991-2000.

(15) Los datos muestran como los países menos desarrollados (en el mundo) han diversificado más rápidamente sus economías, con incrementos continuados en el sector secundario y terciario. A la vez han casi duplicado su ahorro entre la media de 1961-1970 y 1991-2000.

GRÁFICO 1
CONTRIBUCIÓN AL PRODUCTO INTERIOR BRUTO POR PERIODOS EN EL GRUPO DE PAÍSES SUB-SAHARIANOS


Fuente: Elaboración propia a partir de datos Dhaneshwar et al (2004).



COLABORACIONES

A continuación analizamos las cifras que proporciona el Banco Mundial (Indicadores del Desarrollo Mundial 2004) sobre tasas de crecimiento de la producción bruta doméstica total y por sectores económicos, entre los años 1980 y 2002 (muestra de 35 países del área). Con ellos creamos tres grupos: el primero contendrá los países que han crecido a tasas iguales o superiores al 3,5 por 100; el segundo representará a aquellos estados con crecimientos mayores al 1,5 por 100 e inferiores al 3,5 por 100; los países del último grupo serán aquellos con crecimientos iguales o inferiores al 1,5 por 100. Los resultados se pueden ver el Cuadro 3.

Los países de mayor crecimiento son aquellos en los que la industria (con las manufacturas) y los servicios han aumentado a un ritmo mayor al que lo ha hecho la agricultura. Los países con crecimiento medio se caracterizan por ritmos más

CUADRO 3
CRECIMIENTO MEDIO ENTRE 1980-2002
MUESTRA 35 PAÍSES DEL ÁREA SUB-SAHARIANA

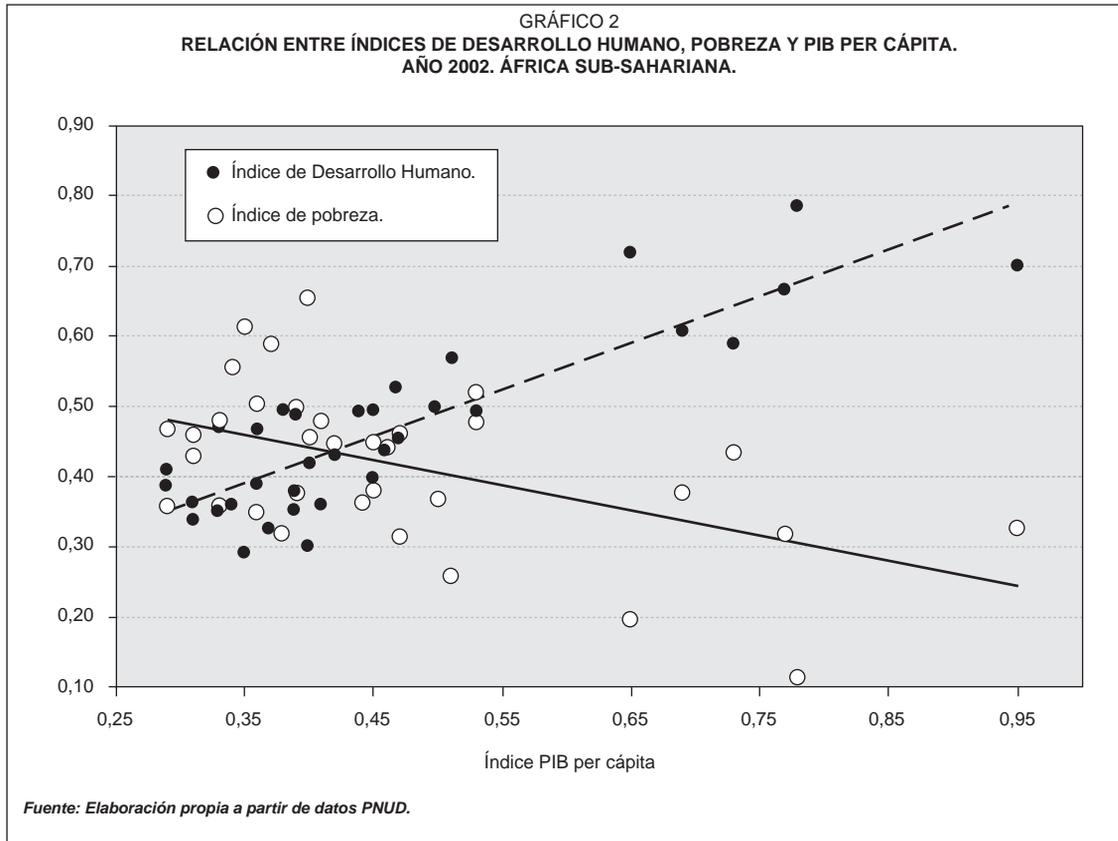
	Nº Países	PIB	Agricultura	Industria	Servicios
Grupo 1	14	4,6	3,1	5,5	4,9
Grupo 2	15	2,4	2,9	2,1	1,8
Grupo 3	6	-1,2	0,9	-3,3	-1,6

Fuente: Elaboración propia a partir de datos Banco Mundial.

elevados en su sector primario. Aquellos en los que ha descendido el PIB, lo hacen por caídas fuertes en los sectores secundario y terciario. Se pone de manifiesto la importancia del sector manufacturero como impulsor del desarrollo (siempre que se hayan cubierto, con el sector primario, los preceptos que impone la seguridad alimentaria).

En definitiva, aunque gran parte de los países del área se encuentran en una senda de crecimiento, en muchos de ellos, éste es lento en comparación con otras zonas desfavorecidas del planeta; incluso se aprecia cierta desaceleración en los últimos años. En términos macroeconómicos el despegue definitivo debe venir del aumento de la representatividad de la industria (por ejemplo manufacturas agrarias) en el PIB del área.

Una nueva pregunta que se nos plantea, es si el nivel general de la economía tiene una relación directa con el desarrollo humano y la reducción de la pobreza. En este sentido se realiza una correlación entre los índices de Desarrollo Humano y Pobreza, y un índice calculado sobre Producto Interior Bruto per cápita (ambos para el año 2002) para todos los países de la zona (todos ellos creados por PNUD, 2004). El coeficiente de determinación entre desarrollo humano y PIB es del 74 por 100 (ver gráfico 2), lo que pone de manifiesto una relación estrecha, aunque también una varianza no explicada de un 26 por 100. Sin embargo al calcular la relación entre el índice de pobreza y el PIB (aunque la



COLABORACIONES

pendiente de la recta de regresión es negativa como cabría esperar), el R² sólo alcanza un 26 por 100. Este último dato justifica la cabida de políticas específicas de reducción de pobreza al margen de aquellas encaminadas al desarrollo económico general.

4. Conclusiones

La mayoría de los estudios enfatizan en la necesidad del rápido incremento de la inversión extranjera que tendría efectos en el medio y largo plazo. En el corto, se hace necesario tomar medidas que incumben a los propios afectados: mejorar las condiciones de los productores agrarios, de los pequeños empresarios, de los mayoristas, en definitiva, tratar de utilizar más eficientemente los recursos (que implica calidad en la gestión), y por supuesto, incrementar

las ratios de ahorro e inversión. Paralelamente a los puntos anteriores, se deberá conseguir: 1) una credibilidad en gobiernos e instituciones que fomente la estabilidad social y por ende la confianza del inversor; y 2) la acumulación de capital humano que se deriva de una mayor seguridad alimentaria y salud, así como, de una mejor educación. En cualquiera de los dos puntos relacionados, la solución debe partir del propio estado a través de políticas mantenidas en el tiempo.

En cuanto a la apertura comercial, resaltar la posibilidad de potenciar, en el medio plazo, los intercambios regionales, y a largo, la introducción en los mercados del norte, siempre que se reduzcan paulatinamente los elementos distorsionadores del comercio. En general desde el punto de vista de las grandes cifras se pone de manifiesto la necesidad de la diversificación productiva.

Además en este trabajo se muestra una relación estrecha entre el nivel general de la economía y el desarrollo humano, aunque bajando en la escala y al relacionar el PIB y el índice de pobreza, se pone de manifiesto que una política de crecimiento económico no tiene por qué favorecer la reducción de este último.

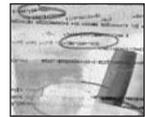
5. Bibliografía

1. ANYANG, P. (2001): «Governance, Poverty and Sustainable Development in Africa». Conference on *Towards African Strategic Thinking and Action on Sustainable Development, Governance and Globalization*. Nairobi-Kenya. September 17-18.
2. BANCO MUNDIAL (2001): «Regional Trade Facilitation Project's». Report N°: 21901 AFR.
3. BANCO MUNDIAL (2002): «Desarrollo sostenible en un mundo dinámico: transformaciones de las instituciones, crecimiento y calidad de vida». *Informe sobre el desarrollo mundial 2003*. Washington.
4. BOSWORTH, B.; COLLINS, S. (2003): «The Empirics of Growth: An Update» [En línea, 17/12/2004] <http://www.brookings.org/views/papers/bosworth/20030922.htm>].
5. CARSTENS, A. (2005): «The Role of Transparency and Accountability for Economic Development in Resource-rich Countries». [En línea, 02/02/2005] <http://www.imf.org/external/np/speeches/2005/012705.htm>.
6. DHANESHWAR, A. T.; AKITOBY, B.; BROU, E. (2004): «Sources of Growth in Sub-Saharan Africa». IFM Working Paper, WP/04/176.
7. JIAN-GUANG, S. (2002): «Democracy and Growth: An alternative empirical approach». Bank of Finland, Institute for economics in Transition, BOFIT, n° 13.
8. MAASDORP, G. (1998): «Regional Trade and Food Security in SADC», *Food Policy*, vol. 23, n° 6, pp 505-518.
9. MADAVO, C; SARBID, J.L. (1997): «Africa on the Move: Attracting Private Capital to a Changing Continent» *SAIS Review*, vol. 7, pp 111-126.
10. McPHERSON, M.F.(2001): «Restarting and Sustaining Growth and Development in Africa: A Framework for Improving Productivity». *African Economic Policy, Discussion paper*, n° 62, March.
11. MUSSA, M. (1997): «Trade liberalization», *IMF/AERC Seminar on Trade Reforms and Regional Integration in Africa*, December 1-3, Washington DC.
12. OYEJIDE, T.A. (2000): «Trade Policy and Sustainable Human Development in Africa». Note for Discussion prepared for presentation at the ICTSD'S African Policy Dialogue Holding in Windhoek, Namibia, May 10-12.
13. PNUD (2003): «Informe sobre el desarrollo Humano 2003». Ediciones Mundi-Prensa.
14. PNUD (2004): «Human Development Report 2004». [En línea, 17/12/2004]. <http://hdr.undp.org/>.
15. RODRIK, D. (1998): «Why is trade Reform so Dificult in Africa?». *Journal of African Economies*. Vol. 7, supplement 1, June, pp.10-36.
16. ROSTOW, W. (1960): *The stages of Economic Growth*, Cambridge.
17. SACHS, J.D.; WARNER, A.M. (1997): «Sources of Slow Growth in Africa Economics». *Journal of African Economies*, vol. 6, n° 3, pp. 335-376.
18. SOLOW, R. (1956): «A Contribucion to the Theory of Economic Growth». *Quarterly Journal of Economics*, vol. 70, pp. 65-94.
19. SOLOW, R. (1992): «An almost Practical Step Towards Sustainability». Fortieth Anniversary of Resources for the Future, 8 October, Washington DC.
20. STIGLITZ, J. (1999): «Two Principles for the Next Round to Bring Developing Countries in the from the Cold». *WTO/World Bank Conference on Developing Countries in a Millennium Round*, WTO, Geneva, 20-21 September.
21. SWAN, T.W. (1956): «Economic growth and capital accumulation». *Economic Record*, vol. 32 (63), pp. 334-361.



COLABORACIONES

22. TAYLOR, L. (1996): «Sustainable Development: An introduction». *World Development*, vol. 24, nº 2, pp. 215-225.
23. WATSON, P.L. (2001): «Export Processing Zones: Has Africa Missed the Boat?»
24. YEATS, A. J. (1998): «What can be expected from African Regional Trade Arrangements? Some Empirical Evidence». *Policy Research Working Paper 2004*, World Bank, Washington, DC.



COLABORACIONES

EL SECTOR EXTERIOR

- *Capítulo 1*
ANÁLISIS MACROECONÓMICO DEL SECTOR EXTERIOR ESPAÑOL
- *Capítulo 2*
EL COMERCIO MUNDIAL EN 2003
- *Capítulo 3*
EL COMERCIO EXTERIOR DE ESPAÑA EN 2003
- *Capítulo 4*
EL COMERCIO DE SERVICIOS
- *Capítulo 5*
INVERSIONES EXTRANJERAS
- *Capítulo 6*
LA POLÍTICA COMERCIAL ESPAÑOLA
- **APÉNDICE ESTADÍSTICO**
Evolución histórica
Comercio exterior por sectores
Comercio exterior por secciones arancelarias
Comercio exterior por capítulos arancelarios
Comercio exterior por áreas geográficas
Comercio exterior por países
Comercio exterior por Comunidades Autónomas
Turismo
Inversiones extranjeras
Balanza de pagos
Comercio internacional
Competitividad



Información:
Ministerio de Industria, Turismo y Comercio
Paseo de la Castellana, 162-Vestíbulo
28071 Madrid
Teléf. 91 349 36 47